

perfil. Los ojos, del fondo de una laguna morada, le incitaban. Los labios, indios, encarnadinos, le ofrecían trémulos, la carne viva de una mujer palpable. Enmarañados así, se quedaron largo trecho.

Frente a la Basílica de Guadalupe se detuvo el coche. Bajaron los tres a hacer votos. Ya había desaparecido el humor negro del momento anterior, y Gil se mostraba toda atención, toda cortesía... Se le notaba como más impaciente en los gestos, más determinado en las pisadas encaminadas a la Virgen.

A medida que se acercaban al volcán, el paisaje iba cambiándose. En lugar de los sembrados de maíz y de papas de la tierra fértil y cultivada, se veían los potreros esparcidos de formas extraordinarias, robles y encinas, torcidos y marchitados, figuras de espantapájaros infernales, ánimas de suplicantes destroncados. Ya la tierra misma se había cambiado. Un color rojizo invadía todo. Cubierta de cenizas vivas en la última erupción del volcán, la tierra quemada se había adaptado a su nuevo estado de ser, y se mostraba tranquila y risueña bajo la capa volcánica que la cubría.

Más allá del Hotel Robert, de repente, se paró el coche. Gil sacó de su bolsillo un pequeño bulto envuelto en papel blanco y lo puso en manos de Maristela con una leve sonrisa de payaso triste.

—Su mamá me mandó esto, le dijo en voz baja. Abierto el paquete, quedó descubierto un objeto diminutivo, brillando bajo su capa de oro. Era un anillo de compromiso.

—Y tú, no lo aceptarías de tu propia voluntad, sin el permiso de tu madre? preguntó.

Maristela, negándole con la cabeza, con sus ojos le indicaba que allá, al fondo de la laguna de su amor, guardaba todavía reservas secretas.

En el silencio, Rosamari empezó a silbar. Era la marcha matrimonial, que terminó con un abrupto desafío:

—No ve Ud. que eso ya no puede ser?

Llegados al volcán, bajaron del coche en la planicie del cráter madre. En la lontanía pacían unas vacas, apaciblemente. Les pareció que el viejo volcán había perdido todas sus antiguas fuerzas. Allá, al horizonte, se alzaba el filo de la montaña, como la columna vertebral de un monstruo glacial, cortando el gris oscuro del cielo con un gesto esgrimidor. Abajo, en uno de los cráteres hijos, se veía el chorro del humo sulfúrico saliendo

de una fumarola. En ese momento, cambió de dirección el viento, envolviéndolos en una nube de niebla nivelesca, nacida de la unión del humo y de la neblina. La cara sofocada, Rosamari corrió en sentido contrario, tratando de escaparla. Un frío le invadió, penetrándola hasta los tuétanos.

Estaban al borde de la laguna del Reventado, aguas verduzcas que llenaban uno de los antiguos cráteres. Detrás se alzaban las vertientes del volcán, deposiciones cenicientas dejadas por el mismo gigante que estaba gargarizándose allí con un líquido verde, caliente.

Se hizo sentir el silencio, interrumpido sólo por los regoldeos del volcán. Maristela se agachó a recoger una piedra que tiró luego al cráter. Rosamari, imitándola, se agachó también. Una roca negra le llamó la atención, una roca negra acribillada de agujeros. Estaba al borde mismo del cráter, cerca de unos lapilli volcánicos de basalto porfirítico. En medio del desierto de arena gris esparcido por helechos cubiertos de flores blancas se destacaba como marca distintiva del volcán, y la niña quería examinarla. Unas grietas en forma del eje de una rueda rompían la superficie. Entre las piedras del rípió, una, más brillante, le llamó la atención. Le pareció una joya, digna de engastar.

—Acaso sirva esa para mi anillo de compromiso gritó Rosamari, animada.

Con una mano agarró los pantalones de Gil que se encontraba cerca, mientras que con la otra se estrechaba... Ya caía la neblina, más espesa que nunca. Gil se retiró del borde del cráter con un movimiento repentino. En seguida en el claroscuro sonó un chillido desgarrador. Maristela, fijándose fascinada en las aguas verdosas de la laguna, moradas en la penumbra, vió aparecer como una rosa al cuerpo de su hermana, todavía en su vestido colorado. No se dió cuenta de que Gil había sacado de su bolsillo un bulto hasta que, con un grito resonante, lo tiró al agua en un paroxismo de rabia.

—Allí va; ahora a acabar la historia.

Luego en las tinieblas dos tiros ahuyentaron las vacas, y apareció al lado de su hermana, flotando en las aguas abandonadas de la laguna, la estrella del mar.

Por las altas montañas no se oían más que el "to, to, to" de un boyero que se echaba potrero adentro en busca de bestias. Mientras tanto, abajo, una yunta de bueyes por las calles de Cartago estrenaban pegada al yugo una pequeña rueda azul que llevaba una sola palabra: Dodge.

Juan Viñas, Costa Rica.

Literatura "Peronista"

Por Alejandro MAGRASSI

(Para el Rep. Amer.)

El «tirano errante» Juan Domingo Perón, al ser permitida la propaganda totalitaria en nuestro país por la tolerancia del actual gobierno, ha hecho inundar las librerías y puestos de diarios con sus libros «La Fuerza es el derecho de las bestias» y «Los Vendepatrias» que no constituyeron un suceso porque vendidos a treinta pesos tuvieron que rebajarse a diez y ni aún por menos se venden pues en el primero acusa a la masonería del desastre del país y en el otro a los comunistas, todos ellos sus aliados.

Pero no es esto lo que constituye una literatura inferior de propaganda sino los cientos de libros de autores que florecieron en la época peronista y que hoy tienen su asilo en el nuevo diario «El Nacional», «Qué», «Línea Dura» y «Palabra Argentina». Estos literatos de nuevo cuño como José Gobello por ejemplo, teñidos de «por-

teñismo» se caracterizan por su desprecio a la cultura prefiriendo entre un cuadro de Picasso y el tango «Malévaje», el último.

Los peronistas que gritan en sus manifestaciones: «libros no, alpargatas sí» y los que decían con el suicida por desesperación, Discépolo, «lo mismo es un burro que un gran profesor» se caracterizan por la burla inferior y grosera a estilo de «la patota», que no va solamente contra lo solemne y ridículo, sino que se extiende a lo serio y honrado.

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José, Costa Rica
Apartado 2352